

güentes, ya bastante aminoradas en esta época, seguían siendo objeto de determinadas orientaciones de su piedad hacia unos u otros santos, tradicionalmente venerados como intercesores y taumaturgos para tales males. La piedad popular no sufrió grandes cambios en los tres siglos de la Edad Moderna en sus rasgos fundamentales, dominada por una proliferación de actos externos, una importancia de los santos y las ermitas, una tendencia a interpretar como castigos divinos las mismas catástrofes naturales y un sentido mítico de todo lo que sea reparación o intercesión —aquí entraría toda la interpretación de los patronazgos de vírgenes y santos sobre los pueblos—. Las palabras de Caro Baroja sintetizan bien este tipo de religiosidad: «*el campesino, como más pegado a la Naturaleza tiene la tendencia a dirigir su religiosidad hacia lo que la vida natural le señala*»<sup>3</sup>.

La dirección de la religiosidad de las gentes seguía en manos de los clérigos seculares y regulares. Estos últimos con una presencia importante en las entidades de población más pobladas, como Alcaraz, Albacete, Chinchilla o Almansa, y algunas órdenes religiosas su presencia se remontaba a tres siglos atrás. En Albacete el número de clérigos regulares dados por las relaciones ascendía a unos 200, el de seculares había disminuido con relación al pasado, pero era de 33 eclesiásticos.

Jurisdiccionalmente hablando todos los pueblos de la provincia de Albacete mencionados en el Tomás López pertenecían a tres diócesis: Toledo, Cuenca y Cartagena, circunscripciones que se han mantenido prácticamente hasta nuestros días en que se creó la diócesis de Albacete. Parroquialmente hablando funcionaba una iglesia matriz en los principales núcleos y vicarías anejas, atendidas por sacerdotes, dependientes de la parroquia principal. Ofrecemos en el Cuadro II el conjunto de parroquias, ermitas, santuarios y conventos, tal como aparece en la fuente que estamos utilizando.

Aunque las Relaciones de Tomás López no especifican demasiado el personal religioso entre seculares y regulares el Censo de Floridablanca de 1787 contabiliza, tirando por lo bajo, para las poblaciones reseñadas en las relaciones, 135 clérigos, entendiendo como tales curas, tenientes de cura y beneficiados, y 692 religiosos de ambos sexos. Por poblaciones son Alcaraz y Albacete con 10 cléri-

<sup>3</sup> CARO BAROJA, Julio, *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)*, Madrid 1985, p. 347.